

# Adolf Eichmann: ¿“subjetividad” posmoderna?\*

ALBERTO SLADO GNA

“Por cierto que de este mundo no podemos caernos.  
Estamos definitivamente en él”.

CHRISTIAN DIETRICH GRABBE

“Manger de l’homme, c’est bon-mov”.

SURREALISTE, 1932

\* El presente texto se inscribe en el curso de una investigación sobre los alcances clínicos y doctrinarios para el psicoanálisis del impacto de la fábrica de la muerte instaurada por el régimen nacionalsocialista alemán entre los años de 1933-1945. Esas fábricas constituyen una de las bases de la actualidad posmoderna. La temática fue presentada, expuesta y escrita en diversas ocasiones. Una primera vez, en las jornadas *Auschwitz, hoy*, 29/11/2003, México, D.F. Gracias a la gentileza de Julio Ortega Bobadilla, director de *Carta psicoanalítica*, 5, noviembre, 2004 –publicación electrónica–, fue editado el texto. El presente artículo es la elaboración escrita de una exposición parcial y fragmentaria en el seno de la *Escuela Lacaniana de Psicoanálisis*, París, Francia, junio del 2004; de esa actividad, surgió el tema abordado en forma oral en el 2º Simposio de Filosofía y Psicoanálisis: *El mal. Diálogo entre filosofía, psicoanálisis y literatura*.

<sup>1</sup> La clonación prescinde del padre y de la madre pues se efectúa sin la participación de ellos, como ocurría con anterioridad, sea por la vía sexual del encuentro de dos cuerpos, sea por algunos de los otros métodos de inseminación artificial. Así lo revela Dolly, la primera oveja clonada, al menos la primera que así fue presentada. Dolly fue el resultado de clonar células no sexuales.

“Le discours capitaliste, c’est quelque chose de follement astucieux... ça marche comme sur des roulettes, ça ne peut marcher mieux. Mais justement ça marche trop vite, ça se consomme. Ça se consomme si bien que ça se consomme”.

LACAN, *Milán*, 12 de mayo de 1972

## CONTEXTOS

Con fragmentos ofrezco al lector un contexto del tema a tratar. Escritos que provienen de dos literatos, un historiador y un psicoanalista. Cada uno de ellos aborda el tema de la exclusión racial y la segregación surgida de decretar que tal o cual raza, en este caso, los judíos, sean objeto de un trato de excepción como lo fue la experiencia nazi del orden social. Todos y cada uno de esos fragmentos ilumina el actual estado de un componente subjetivo que fue estudiado por el psicoanálisis: la culpa. Esos fragmentos pueden permitir a cada psicoanalista localizar aquello que se ha modificado en el tema de manera radical ante el actual lazo social: la posmodernidad surgida de los campos de concentración nazi, en particular Auschwitz. El lector notará la vecindad homofónica entre pos modernidad y pos-mother-nidad: la clonación es su paradigma más acabado<sup>1</sup>.

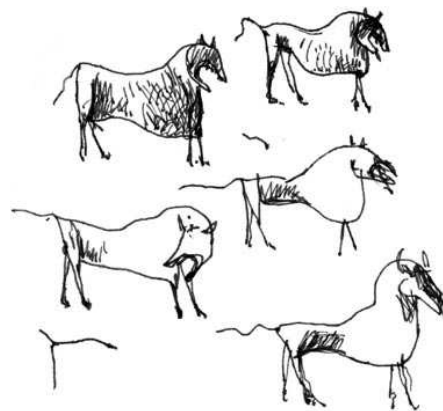
Imre Kertész, ganador del premio Nobel de Literatura en el año 2002, escribió entre otras obras: *Kadish<sup>2</sup> por el hijo no nacido*. Transcribimos el fragmento de un reportaje organizado por una frase de su ensayo:

Usted dice “las palabras padre y Auschwitz producen en mí las mismas resonancias”.  
Respuesta: “En realidad no sólo aludo a una experiencia personal, sino también a una profunda experiencia centroeuropea. El culto al padre constituía una de las premisas esenciales de la educación. Al hijo se le exigía respeto, acatamiento sin reservas a la autoridad y todo ello sin apelar a ningún fundamento racional. De algún modo el culto al padre, este hábito de sumisión, fue lo que facilitó la deportación de tantas personas desde Hungría y otros países<sup>3</sup>.”

Otro escritor, Antonio Tabucchi en su obra *El control del tiempo*, se detiene en la frase de Theodor Adorno “Después de Auschwitz, no es posible escribir poesía”. El filósofo alemán trató de revertir los alcances de su frase al encontrar la poesía de Paul Celan; con ese gesto, sin saberlo, extendía más aún sus alcances. Tabucchi escribe:

*Alemania Año Cero* quedó como un gran título de un gran filme de Roberto Rossellini, pero Alemania, y con ella toda Europa implicada en este horror, ha buscado reconstruir la propia civilización desde las propias ruinas sabiendo que entre los escombros se encontraban mezclados la eugenesia y Kant, Thomas Mann y Goebbels... Napoleón dijo que cuando se hace una revolución es necesario olvidar todo [...] Este “Todo” al cual se refiere es naturalmente todo lo que precede a Napoleón.

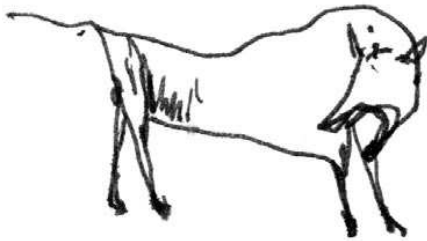
El historiador Carlo Ginzburg en su ensayo *Ojazos de madera<sup>4</sup>* localizó un “lapsus” del Papa. El periódico del Vaticano, *L'Osservatore Romano*, informaba los días 14 y 15 de abril de 1986 de la solicitud pública de perdón del Papa a los judíos. Las palabras del Papa fueron impactantes: “Queridos amigos y hermanos judíos y cristianos [...] Sois nuestros hermanos predilectos y, en cierto modo, podría decirse que nuestros hermanos mayores”. El sintagma “hermanos mayores” era una cita no citada por el autor, se trata de un pasaje de la epístola de san Pablo a los romanos (9: 12). Pablo recuerda a Rebeca: el mayor servirá al pequeño. Jacob el menor compró la primogenitura a Esaú el mayor, luego se adelantó para obtener la bendición de Isaac, un padre anciano y ciego. Pablo trasladó la profecía a la articulación entre los judíos y los gentiles: los judíos, los mayores, servirán al menor, los gentiles. Pablo cita al profeta Malaquías: “He amado a Jacob y he odiado a Esaú”. El Papa citaba sin saber que citaba y sin saber qué citaba. Ese lapsus, como lo nombra Ginzburg, no concierne al Papa, en tanto individuo, sino que afecta al colectivo, la Iglesia, donde se ejerce esa función.



<sup>2</sup> El término, que pertenece a la tradición judía, nombra un rito funerario, en este caso se trataría del duelo por un hijo no nacido.

<sup>3</sup> Periódico *El País*, suplemento de cultura *Babelia* del sábado 14/09/2002.

<sup>4</sup> El historiador Carlo Ginzburg desplegó el paradigma del indicio y demostró su lectura atenta de la obra doctrinaria de Sigmund Freud al documentar sus articulaciones literales con el método indiciario desplegado por Giovanni Morelli y Sir Arthur C. Doyle, véase: Carlo Ginzburg, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Gedisa Editorial, Barcelona 1989. El estudio que citamos está desplegado en su reciente obra *Ojazos de madera*, Península, Barcelona 2000.



Jacques Lacan propuso en octubre 1967 un procedimiento para acceder al título de analista de la escuela<sup>5</sup>. Ese procedimiento se ajusta a la estructura indirecta del chiste descrita por Freud, la titulación del analista así propuesta se alejaba de experiencias académicas, corporativas o científicas caracterizadas por la evaluación objetiva. El procedimiento, por su carácter subjetivo, rompe con cualquier idea del psicoanalista como un especialista de... La Escuela garantizaba al público que el psicoanalista surgido de esa iniciativa alcanzó una formación suficiente. Esa formación se determina caso por caso, no se orienta con criterios externos a cada titulación singular. El pase no contiene una vara común para medir a quien quiere hacer esa experiencia. En una versión de la proposición del 9 de noviembre de 1967, se lee la consecuencia de no someter a interrogación al Complejo de Edipo<sup>6</sup>, que...:

Posee una coordenada en el real, a la que se dejó en una profunda sombra. Se trata del advenimiento, correlativo a la universalización del sujeto procedente de la ciencia, del fenómeno fundamental cuya erupción puso en evidencia el campo de concentración. Quién no ve que el nazismo sólo tuvo aquí el valor de un reactivo precursor. El ascenso de un mundo organizado sobre todas las formas de segregación...

<sup>5</sup> Proposición sobre el psicoanalista de la Escuela del 9 de octubre de 1967. Se refiere a la *École Freudienne de Paris*, fundada por Jacques Lacan. Hay un "texto definitivo", *Scilicet* 1, Seuil, París 1968; Jacques A. Miller editó el "texto" de la primera versión oral de la misma, *Ornicar?*, 1, Ediciones Petrel, Barcelona 1981. Hay diferencia entre una y otra respecto de los efectos de la "segregación constitutiva" característica que conduce a que "la religión de los judíos debe ser cuestionada en nuestro seno". Cuestionada en nuestro seno implicó a la *École Freudienne de Psychanalyse*, implicó e implica en la actualidad de manera distinta a la *International Psychoanalytical Association –IPA–* como a los diversos agrupamientos de los psicoanalistas que reconocemos una enseñanza en los textos y seminarios de Jacques Lacan. Note, estimado lector, el leve desplazamiento: no se trata de cuestionar a tal o cual sujeto por su condición de judío o de miembro de otro grupo étnico o religioso, sino de cuestionar –interrogar– a la "religión", actividad que cada análisis efectúa caso por caso, sin por eso adelantar visperas sobre las consecuencias de tal interrogación. Como es obvio, se incluye allí al psicoanálisis mismo cuando es convertido en una "religión", estilo que abunda en nuestro campo.

<sup>6</sup> En este documento el Complejo de Edipo incluye no sólo al Padre ideal sino que también se extiende a dos instituciones estudiadas por Freud: la Iglesia, el Ejército organizadas en torno a un Jefe, un Líder.

Estos fragmentos lanzan un interrogante para el lector de este ensayo: ¿Cómo y en qué sector del psicoanálisis impactó la experiencia concentracionaria? Dos literatos, un historiador y un psicoanalista no hacen concesiones, el fenómeno del nazismo apunta a un más allá: ese fenómeno sentó las bases de un nuevo régimen de la cultura cuya tela, en su verso y en su reverso, articula el individuo como el sujeto real del colectivo al que pertenece. Esa tela despliega nuevos y diversos modos de operar con el deseo, la fantasía, el sexo, el erotismo, afectando de manera singular la inhibición, síntoma y angustia de cada miembro del lazo social. Hoy, la exclusión convierte a cada uno de nosotros, desde el ciudadano común hasta al psicoanalista, en un posible objeto de excepción y como tal será el blanco de una práctica de exterminio, cuyo primer caso está dado por el trato que reciben los prisioneros de la cárcel de la base naval de Guantánamo, Cuba, y de manera más cercana, el trato dado a quienes son considerados "raritos" respecto de sus formas de hacer frente a la subjetividad que los habita: niños, mujeres, locos, lesbianas, homosexuales, madres solteras, hasta incluir a aquellos considerados "feos" o que padecen "sobrepeso".

Para estudiar este fenómeno de la excepción seguiremos al respecto un caso paradigmático: Adolf Eichmann, el jerarca nazi encargado de transportar prisioneros de sus ciudades a las fábricas de cadáveres instaladas en los campos de concentración a partir de 1933.

## PRESENTACIÓN DEL CASO

Propongo abordar una, y sólo una, de las aristas dibujadas por Adolf Eichmann: la culpa y su estilo de abordarla. Él fue un gris jerarca de la producción de cadáveres montada por el régimen nazi desde el año 1933 hasta la “finalización” de la Segunda Guerra Mundial. Era un hombre normal con una familia bien constituida, dedicado a montar el transporte ferroviario de “humanos” a los campos de exterminio. Philip Dick, un escritor de ciencia ficción, años después de la experiencia nazi se permitía en sus obras dudar si, en realidad, el nazismo fue vencido o fue por el contrario él quien ganó la guerra al instalar su ideología, su política, su moral, su ética, su economía en el conjunto de la vida moderna<sup>7</sup>.

Eichmann traza el horizonte de una nueva “subjetividad”, organizada, entre otras causas, por la inclusión excluyente ante algunos semejantes. Así, el campo de concentración estaba incluido en la economía del Reich y sus forzados habitantes estaban excluidos de la vida, eran destinados a la muerte<sup>8</sup>. La subjetividad era hasta ahora el resultado de una operación simbólica, aunque Lacan vislumbró otras formas de constitución humana que no necesariamente pasan por ella. Sólo entrecomillamos el término para indicar que quizás él, como fue descubierto, ya no opere en la posmodernidad. Este caso muestra cómo se cortaron en Occidente las articulaciones de la culpa, con la memoria, el olvido, la tradición y la historia<sup>9</sup>. Ese corte afecta la subjetividad estudiada en psicoanálisis cuando se localizó que un significante representa a un sujeto ante otro significante. Definición canónica de la subjetividad producida por Jacques Lacan<sup>10</sup>. Algunas de las aristas de este caso cuestionan nuestra doctrina en su faz simbólica. Y en principio, eso abre la posibilidad de modificar las formulaciones sobre la subjetividad tal como lo habíamos construido hasta ese momento. La nueva subjetividad, mostrada por ese caso concierne a nuestra práctica analítica pues ella nos enfrenta a nuevos e insólitos avatares de la vida no siempre previstos en la doctrina, y gracias a esa imprevisión, se inauguran interrogantes que modifican nuestra práctica, dando lugar a nuevas respuestas. Esos cambios afectan los caminos del amor y del odio, senda por la que un sujeto logra desprender un fragmento del goce obscuro y “totalitario” que lo aplasta para mantener un deseo. Convendría notar que gracias a la posmodernidad se logra vislumbrar con una claridad nunca vista que el objeto que causa un deseo orada, perfora y descompleta al llamado “totalitarismo”<sup>11</sup>. Estos interrogantes no encuentran su lugar en los componentes de la doctrina analítica que fueron elaborados para responder a otras circunstancias, por ejemplo, hoy tenemos elementos para indicar que el Complejo de Edipo construido por Sigmund Freud respondía a la crisis de la función paterna desplegada en el Imperio Austro-Húngaro.

<sup>7</sup> Philip Dick es el autor de *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, Edhasa, Barcelona 2002. Obra inspirada por una pregunta: ¿qué es humano?; interrogante surgido durante su estudio de la experiencia del campo de concentración nazi y de otras bondades de ese régimen social, cultural.

<sup>8</sup> Hoy, las tesis de la expulsión de la locura de Michel Foucault están siendo alteradas, debido a que los locos ya no están en los asilos u hospitales psiquiátricos, están en las calles de la ciudad siendo incluidos y a la vez excluidos como tales. Ya los hospitales psiquiátricos, si es que alguno todavía funciona como tal, no se ubican fuera de la ciudad, sino dentro de ella. Al incluir la locura nunca quedó tan excluida como en estos tiempos.

<sup>9</sup> Reyes Mate (ed.), *La filosofía después del Holocausto*, Riepiedras, Barcelona 2002; Reyes Mate, *Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política*, Editorial Trotta, Madrid 2003.

<sup>10</sup> En las enseñanzas de Jacques Lacan, el sujeto ha sido definido como una operación del orden simbólico. Si ese orden es afectado en su nudo, el sujeto y la subjetividad sufren el impacto. ¿Qué ocurre con el orden imaginario, el orden real y el orden sintomático?

<sup>11</sup> Nos permitimos continuar la disimulación honesta practicada por Jacques Lacan en la sesión del 16 de noviembre de 1966, en el seminario oral, 1966/1967, inédito: *La lógica de la fantasía*.



Esa estructura social cayó al ser el Emperador blanco de un magnicidio, hecho que algunos psicoanalistas reducen a la temática de la rivalidad edípica, cuando se trata de un crimen por ausencia de esa autoridad<sup>12</sup>. Al respecto, para situar el momento histórico Jacques Lacan recordaba el 4 de marzo de 1953:

Que si confiamos en una definición del mito en tanto representación objetivada de un *epos*, para decirlo todo, de un gesto que expresa de manera imaginaria las relaciones fundamentales características de ser del ser humano en una época determinada, se puede decir con precisión de la misma manera que el mito se manifiesta a nivel social, latente o patente, virtual o realizado, pleno o vacío de su sentido y reducido a la idea de una mitología. Nosotros podemos encontrar en la propia vivencia del neurótico todo tipo de manifestaciones que propiamente hablando forman parte de ese esquema, y en las que se puede decir que se trata de un mito (Jacques Lacan, *El mito individual del neurótico*).

Lacan siempre situó a la individualidad como uno más de los mitos de la vida... neurótica. Detalle que no pocos de sus discípulos se esfuerzan por borrar. Adolf Eichmann muestra el *epos* cultural posterior a la caída de los dioses, caída de la cual él fue su agente<sup>13</sup>. En Occidente vivimos una era posterior a la cultura monoteísta. Mi práctica analítica tiene lugar en un lazo cultural donde sólo han transcurrido quinientos años de la caída del politeísmo, cuando los conquistadores toman el control de la ciudad sagrada de Tenochtitlán. En México tenemos ante nosotros los efectos del pasaje del politeísmo al monoteísmo cristiano producido por una conquista a sangre y fuego. Las Sagradas Escrituras ya no orientan la nueva psicopatología de la vida cotidiana. La posmodernidad requiere eliminar las formas culturales previas, de ahí que cada cambio de lazo cultural fue precedido por una gran masacre<sup>14</sup>. Otto Petras señaló en 1935:

El cristianismo, el movimiento histórico más poderoso de nuestro planeta, ha agotado su fuerza configuradora y nosotros vivimos *post Christum* en un sentido más profundo que el del calendario<sup>15</sup>.

Adolf Eichmann quiebra los modelos teóricos, no se le puede “aplicar” una psicopatología previa, por ello nos detenemos en la forma en que modifica la organización de la culpa y muestra un nuevo desorden subjetivo. Para responder ese interrogante seguiremos de cerca el caso; luego, recorreremos los marcos mínimos y necesarios para una intervención psicoanalítica. Y por último, localizar qué componentes de la clínica y la doctrina analítica pueden quedar en estado crítico ante esa novedad.

Algo oscuro es claro de entrada, su testimonio revela que estamos ante un hombre normal construido por la sociedad del pato. A un pato, p. e., el agua le resbala

<sup>12</sup> José María Pérez Gay, *El imperio perdido*, Cal y Arena, México 1991. El autor estudia esa crisis siguiendo sus huellas en textos literarios nodales de ese Imperio. Freud con el complejo de Edipo no vuelve a editar el tema de Sófocles sino que da cuenta de esa crisis cultural presente en la vida psíquica que le concernía por su práctica.

<sup>13</sup> Jean Christopher Bailly, *Adiós. Ensayo sobre la muerte de los dioses*, Libros de Artefacto, México 1998.

<sup>14</sup> Dany-Robert Dufour, *Locura y democracia. Ensayos sobre la forma unaria*, FCE, México 2002.

<sup>15</sup> Citado por Peter Sloterdijk en *Eurotaoísmo. Aportaciones a la crítica de la cinética política*, Seix Barral, Los tres mundos, Barcelona 2001, p. 57.

sobre sus plumas, no lo moja. Eichmann ¿será el producto de una fábrica de patos como horizonte subjetivo compartido? Él fue producto de la muy alta cultura reinante en Austria y Alemania, la misma que dio luz al campo de concentración, a la cámara de gas y a los hornos crematorios. Existe desde el punto de vista histórico una articulación a estudiar entre cultura y masacres, p. e., en años recientes algunos países de América del Sur, reputados por sus altos niveles culturales como Argentina, Uruguay, Brasil, Chile, Colombia y México vivieron masacres que algunos autores no descartan en relacionar con la posterior implantación de una forma social llamada “neoliberalismo”. En el caso de México, además, de manera lamentable tenemos el antecedente histórico de una cultura subjetiva arrasada como lo describe en particular Jean-Marie Le Clézio en *Le rêve mexicain ou la pensée interrompue* (Gallimard, París 1988)<sup>16</sup>.

Eichmann hizo lo que hizo de manera pública y notoria, sus contemporáneos, la mayoría de los afectados, recibieron esos anuncios con indiferencia. Interrogado por su trabajo responde:

Fiscal. –Usted me confirma que, en la práctica, lo que hacía en Austria en esa época consistía en la expulsión forzada de los judíos.

Eichmann. –Se trataba de una emigración controlada y metódica... Es exacto, pero no es culpa mía.

Fiscal. –Sea como fuere, los judíos jamás recuperaron un céntimo ¿no es cierto?

A. Eichmann. –Es enojoso, pero no es culpa mía.

Fiscal. –Para todo cuanto tiene que ver con la organización de la emigración forzada, ¿usted era considerado por sus superiores como un especialista confirmado?

A. Eichmann. –Que la gente fuera ejecutada o no, había que obedecer las órdenes según el procedimiento administrativo<sup>17</sup>.

Eichmann reitera “No es culpa mía”. La culpa, si la hubiese, era del otro, los efectos de su trabajo no le concernían. En la vida cotidiana ¿dónde encontramos desplegada esa posición? La posmodernidad, por ejemplo, muestra en el campo de la política, entre otros, la posibilidad de borrar actos y en consecuencia de hacer inexistente a un sujeto que por la vía de la culpa quede concernido por sus consecuencias. El filme argentino *Vasily en Buenos Aires* es ejemplar, allí el Estado decide borrar un asesinato cometido por un inmigrante ruso criado bajo las letras de Dostoievski –durante el filme lo acompaña un ejemplar de *Crimen y castigo*–, él se ve llevado a cometer otro crimen menor para ir a la cárcel y así saldar su deuda por un crimen que el Estado hizo inexistente, pues borró el acto. Eichmann cambia la culpa de lugar, ya no es de él, sino de los otros, en este caso, de sus transportados.



<sup>16</sup> En México fue editado un resumen por el FCE, el libro recoge el silencio indígena que impactó a Jacques Lacan durante su visita al país, y que relata en la versión estenográfica de su seminario oral de 1959/1960: *L'etique de la psychanalyse*.

<sup>17</sup> Rony Brauman, Eyal Sivan, *Elogio de la desobediencia. El juicio de Eichmann en Jerusalén*, FCE, México 2000, ps. 110-111. Se trata de la versión escrita del guión de la película *Un especialista*, dirigida por los mismos autores. En nuestro artículo seguiremos esas vías que testimonian del caso, el argumento escrito y el filme documental basado en las 162 horas del juicio a que fue sometido en Israel.

Esa nueva posición no proviene de un “carácter individual”, ni se “explica” por sus complejos o sólo por la identificación con el bigote de Hitler. Si se tratara de una individualidad edípica, quizás posiblemente este personaje hubiese cometido un suicidio honorífico ante el mal que había causado. Pero no fue así, él sostuvo hasta el final como individuo los atributos del colectivo. Verbigracia, la cultura alemana, para enfrentar a la naturaleza y a la sociedad instauró entre sus miembros, con su consentimiento, tres elementos contemporáneos: a. la figura del *homo sacer*; b. una norma de eugenesia social; c. la cautela preventiva o prevención cautelar o prisión cautelar.

El *homo sacer* es una antigua institución del derecho romano, el cuerpo (bios) tocado por ella no puede ser objeto de sacrificio a los dioses, son *matables* –término que traduce el italiano: *uccidibile*–. Ese término, *matables*, lo ilustran las ejecuciones de niños de la calle en Colombia, en Brasil, en Honduras. Matar a un *homo sacer* no genera un delito, ni culpa por ese acto. A partir de esa condición se los elimina como plaga; no se persigue a quien elimina insectos<sup>18</sup>, pues son una materia *matable*<sup>19</sup>. Estamos ante la realización de un “acto”, un “crimen”, sin la producción de un sujeto debido a que la culpa por cometerlo no se presenta, pues culpable es quien sufre ese tratamiento no quien se lo da.

La *eugenesia social* gozaba en la Alemania previa al nazismo, y en el resto del mundo, de los favores del conjunto social, en particular de la ciencia y de la política de la izquierda o de la derecha. Los sectores comunistas sostenían programas eugenésicos para proteger al proletariado de las impurezas de la burguesía. Los partidos de derecha querían proteger la pureza de la raza de la propagación de determinados “virus”: los judíos, los gitanos, el alcoholismo, el retraso mental, la locura, la homosexualidad. Intelectuales de izquierda y derecha tomaban apoyo en teorías “científicas” que llevaban a cabo una mezcla de ingredientes tomados de la agricultura, de la ganadería y de la veterinaria<sup>20</sup>. Estas mezclas de ideologías y prejuicios de sabios delirantes daban lugar a experiencias contrastantes: el Dr. Catel, un pediatra ejecutor de 5.000 débiles, mantenía, sin inmutarse, una activa correspondencia con Hermann Hesse, sus libros siguen circulando hoy como texto de pediatría entre los estudiantes de medicina; Freud firmó el documento de Max Rosenthal, abogado judío, para la constitución de la “Asociación Internacional para la protección de la madre y la reforma de la sexualidad”, que sostenía: “la evolución humana hacia un perfeccionamiento físico y psíquico de la raza”, mediante “la selección en la reproducción de la especie”; el Dr. Hirschfeld, judío, psicoanalista, fundador de la Sociedad Psicoanalítica de Berlín, defensor del aborto, era también miembro de la “Sociedad Médica para el estudio de

<sup>18</sup> El filme *Amén* del director Costa Gravas comienza con el tratamiento dado a los niños afectados por el síndrome de Down o algunas de sus variantes. Un tratamiento previo a la apertura oficial de los campos de concentración de 1933.

<sup>19</sup> Véase el estudio e investigación de Giorgio Agamben, quien localizó esa institución del derecho romano, *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Véase la nota del traductor cuando explica su traducción, del italiano al castellano, de “*uccidibile*” como “*matable*” para dar cuenta de la definición del *homo sacer*. Él obtiene ese término al ser informado del tratamiento dado en Colombia a los marginados extremos llamados “desechables”, los desperdicios sociales. Es indispensable la lectura de *Estado de excepción, Homo sacer II, 1*, Pre-textos, Valencia 2004. Obra en la que el autor concluye su estudio del campo de concentración con los acontecimientos de la cárcel de Guantánamo, Cuba.

<sup>20</sup> Paul Windling, *L'hygiène de la race*, Editions de la Decouverte, París 1998; R.J. Lifton, *The Nazi Doctors*, Nueva York 2000; Guy Bechtel, *Délires racistes et Savants fous*, Plon, París 2002.

la sexología y el eugenismo”; el Dr. Winberg, médico, judío, y hombre de izquierda, fue el redactor de la ley Ardi-Weinburg, promulgada en 1923 en Stuttgart, como parte de la “Sociedad para la Higiene Racial”, orientada por las ideas de la Socialdemocracia. Izquierda y derecha coincidían en la eugenesia, sólo diferían en su aplicación; la diferencia ideológica no fue causa suficiente para impedir la catástrofe que consumió luego a los primeros durante el régimen nazi. La eliminación de la degeneración era un horizonte compartido en esa época, compartido no sólo en Alemania y Austria, no se trataba de una escisión del yo de quienes acabamos de citar.

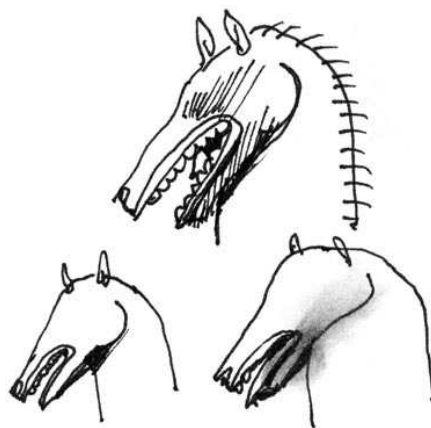
En la *cautela preventiva* los inculpados quedan bajo la “protección” del Estado para su reeducación, para así defender a la sociedad de sus actividades y proteger al prisionero de los “efectos nocivos para él” de sus actividades y de las respuestas producidas por la sociedad ante sus actos. El modelo médico explicado por el Dr. H. Legrand du Saulle inspiró a esa institución, pues se distinguía que un enfermo mental no puede ser sometido a tratamiento como lo hacen los enfermos orgánicos, requieren de un trato especial, de una excepción<sup>21</sup>. Eichmann declaró:

Yo podía ser considerado como un especialista en la materia. Pero, en mi opinión, era una cualidad beneficiosa para ambas partes. Yo prestaba oídos a las quejas y a las demandas incesantes de ayuda y sostén hechas por los funcionarios judíos, que la legislación social había excluido de la vida social y que se hallaban en muchos aprietos.

En América Latina el término *secuestro*, internar, del Dr. Legrand du Saulle ha generado, hoy en día, una institución jurídica empleada por el aparato estatal para hacerse cargo e intervenir en los casos de la llamada “violencia intrafamiliar”. A los niños se les arrebató el padre, la madre o ambos, los mismos que les tocaron en suerte o en desgracia, despojados de esos “malos padres” los niños quedan en manos del Estado.

La posición de Eichmann estuvo organizada por elementos compartidos y sostenidos de la sociedad en la que nació, vivió y a la que pertenecía. La culpa del anterior orden subjetivo cambió: yo no soy culpable, la culpa es del otro, ya no es más Jesús quien se sacrificó por culpa nuestra y por ende nos sentimos culpables y en deuda con él, ahora la culpa es del otro, por ejemplo, el culpable era Jesús al “no defenderse” o “algo habrá hecho” que merecía ese castigo: “Que la gente fuera ejecutada o no, había que obedecer las órdenes según el procedimiento administrativo”<sup>22</sup>. Si hay culpa, es del otro, Eichmann se limitaba a la administración. ¡Just on Time!

Esa forma de culpa se generaliza en la cultura originando el lugar de la víctima que cubre, aplasta, desconoce las posibilidades para un sujeto posible. El estado de



<sup>21</sup> H. Legrand du Saulle, *Le delire des persecutions*, Grec, Paris 1989. Capítulo destinado a la *secuestro* (internación) de los enfermos mentales.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 116.



víctima es permanente mientras que el sujeto es fugaz, evanescente, puntual. La cura analítica revela casos en que la culpabilidad otorga una protección ante una angustia desbordada, así lo subrayaba con buen tino Jacques Lacan<sup>23</sup> y se localiza con cierta precisión en el caso de las hermanas Papin, que convocó la atención del conjunto del movimiento surrealista francés en los años treinta y en el caso de Marguerite Anzieu. Ambos fueron objeto de singular estudio a cargo de Jacques Lacan, en su tesis de 1932: *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad* (Siglo XXI Editores, México 1976).

¿Qué queda hoy frente a la angustia? Señalemos algunos eventos: la cirugía fría de la ciencia –y la dependencia de por vida de ella– ante la angustia desatada por el cuerpo sexuado; la “eliminación” a cargo de una madre de su hijo esquizofrénico, evento efectuado en fecha reciente por una madre, y además psicóloga, uruguaya con su crío; la discusión en Holanda de la extensión de la eutanasia para los débiles mentales. Estos episodios que solían provocar angustia, ya no tienen la protección de la culpa, sólo les queda el horizonte de la eliminación: los medicamentos denominados “ansiolíticos” ofrecen la eliminación de la angustia. ¿Cuál será su costo?

Eichmann se inscribía en el colectivo donde se cambió, entre otras cosas, la articulación con la culpa. Esa comunidad selectiva –elegían quienes sí, quienes no serían sus integrantes– se organizaba mediante la inserción de elementos de la “ciencia”. Notemos que el proyecto nazi afecta la sobredeterminación, pues el lazo social se autoriza a decidir quién forma parte de él y quién no. Con la práctica de transportar, concentrar, efectuar experimentos médicos se abrió la vía a la “solución”: si hay una falla, un error o un “defecto biológico” o un “virus”, será eliminado sin culpa. Ya las viejas generaciones no tienen a su cargo introducir a las nuevas en el mundo social, como lo indicaba Kant en sus *Reflexiones sobre la educación*, él escribía que “Una generación [anterior] educa a la otra [posterior]”. En lugar de introducirlos en sociedad, Eichmann se ocupaba de transportarlos al lugar de su eliminación.

La ciencia induce una “solución objetiva” alejada del interrogante. Jean-Claude Milner, un lingüista, señaló uno de los efectos de la inserción de la ciencia en el lazo social: se ha pasado del paradigma “interrogante/respuesta” a otro, “problema/solución”; el primero se caracteriza por ser una práctica dependiente del verbo que nos habita, siendo por ello singular, aleatorio, provisorio, inestable, incierto. Cada respuesta lleva a otro interrogante. El nuevo paradigma “problema/solución” tiene una estructura objetiva: si hay un problema, por ejemplo, el “problema judío”, se elabora su “solución definitiva”, el exterminio de ellos y juntos con ellos de muchos otros, considerados “problemas”<sup>24</sup>. La inserción de la pareja “problema/solución”,

<sup>23</sup> Paolo Carusso, *Conversaciones con Lévi-Strauss, Foucault y Lacan*, Colección Argumentos, Anagrama, Barcelona 1977.

<sup>24</sup> Jean-Claude Milner, *Les penchants criminels dans l'Europe démocratique*, Verdier, Paris 2003.

añadimos, contó a su favor con los tres elementos compartidos socialmente señalados en párrafos anteriores.

El sistema del campo cambió la culpa y la deuda hacia nuestros ancestros por la dupla problema/solución, al insertar esa nueva pareja en el terreno de la higiene y del exterminio. El dios oscuro del nazismo elegía a los elementos de su feligresía. Los culpables, si los había, eran los transportados. Eichmann para su sociedad no era culpable de nada, como lo reiteró en varias ocasiones, sólo se limitaba a cumplir lo ordenado por su cultura. La prensa alemana de la época informaba que los campos ofrecían a los prisioneros “una oportunidad para reflexionar sobre sus vergonzosas acciones”; en Dachau, afirmaban que la inauguración traía “nuevas esperanzas para el mundo empresarial”; en esa localidad se inauguró el primer campo de concentración en 1933. Es una consecuencia de la industrialización del goce de la desgracia ajena, hoy los llamados “medios de comunicación” han hecho del goce de la desgracia ajena el incremento de su audiencia y de sus ganancias.

Las personas “transportadas” por Eichmann recibían el trato de los piojos transmisores del tifus. ¿Cómo se produjo ese cambio en su estatuto de humanos a insectos? El administrador del campo de Auschwitz, no sabía cómo deshacerse de ellos, la “solución” estaba ante sus ojos: el Zyklon B, desinfectante producido por la compañía Degesch en 1941. Peter Sloterdijk demostró que esos elementos de la química fueron descubiertos por el científico alemán Fritz Haber<sup>25</sup>, judío, Premio Nobel de Química 1918. El Zyklon B era un poderoso insecticida, muy efectivo sobre animales de sangre caliente y, en consecuencia, extremadamente venenoso para los seres humanos, como tal fue usado en las cámaras de ejecución de la pena capital en Arizona, Estados Unidos, a partir de 1920. El 3 de septiembre de 1941 unos 250 enfermos y 600 prisioneros rusos fueron llevados a una celda subterránea donde efectivos de las SS con máscaras antigás dejaron escapar el gas. Luego las empresas fabricantes ofrecieron instrucciones para ventilar las cámaras y acelerar su empleo.

En la actualidad económica, industrial y financiera se emplea con frecuencia el verbo “eliminar” en los boletines de prensa de los actuales ministerios de economía y de las grandes empresas. Antes la gente quedaba desocupada pues no había empleos; hoy se informa de la “eliminación de puestos de trabajo”. La eliminación no provoca desocupación. Entre “desocupados” y “eliminados” no hay un mero eufemismo del lenguaje, el eufemismo en este caso, si lo fuese, sanciona el pasaje a otro orden de cosas.

La muerte por gas es una maniobra de la “ética del bien” que obliga a los otros, los prisioneros en ese caso, sean judíos, homosexuales, afectados por el síndrome de



<sup>25</sup> Peter Sloterdijk, *Temblores del aire. En las fuentes del terror*, Pre-textos, Valencia 2002. Fritz Haber era de origen judío, debió abandonar Alemania en los años 30, no sin antes pronunciar un discurso público donde no dudó en declararse nacionalista y defensor de Alemania, su familia fue aniquilada en Auschwitz.

Down, pacientes psicóticos, militantes de izquierda, gitanos, ciudadanos polacos. Veamos su mecánica: el prisionero participa de la ejecución pues por su bien se lo obliga a contener la respiración de uno a cuatro minutos, y luego aspira y muere. Su aspiración a vivir lo mata, confirmando para los agentes del biopoder que su aspiración era mortal. Además, esa muerte se la producía por el bien higiénico de la sociedad. Notemos que los gaseados eran obligados a entrar en las cámaras, como hoy se obliga a los acusados de violencia familiar, pederasteria o violación a tomar un tratamiento “psicoanalítico” como parte de su condena. Eso no es la misma operación que la imposición vivida por tal o cual sujeto cuando se le impone no poder no analizarse. La imposición acompaña a cada una de las formaciones del inconsciente, como ocurre con los sueños que nos visitan cada noche, ellos se imponen no son obligatorios.

Los “fabricantes” del Zyklon B –nótese el impersonal– Tesch/Stabenow, Desgesch, Degussa, I. G. Farben producen hoy el Protectosil, pintura que se utilizó para proteger de pintas el monumento a las víctimas judías, en Berlín 2005<sup>26</sup>. ¿No estamos ante un intento de borrar una forma de escritura en nombre de la “limpieza” de los monumentos?

Si se mata a alguien declarado “descartable”, no hay culpa y tampoco hay crimen pues la noción de crimen sólo tiene consistencia a partir de reconocer el carácter de humano que lo *uccidibile* (matable) sustrajo. “Descartable” atrae por su secuencia sonora a Descartes, y al recuerdo de que él para separar la ciencia de la religión y de otros prejuicios, descartó cualquier relación con los locos, los delirantes, apartando así a la locura de la razón y expulsándola de la ciudad. ¿Cuáles fueron y son en la actualidad las consecuencias de ese descarte?

No estamos delante de un crimen sin asesino o victimario, sino de un crimen sin víctima, es un crimen no cometido pues se eliminó a un desecho, a un descartable. El poeta Ghérassim Luca da una vista concisa de Auschwitz y de Adolf Eichmann: “Cómo condenar en nombre de la ley el crimen cometido en nombre de la ley”<sup>27</sup>. Un “crimen singular” de la *Kulturarbeit*, siguiendo a Freud en su XXXI conferencia de *Introducción al psicoanálisis*.

La eliminación como “solución” actúa hoy en nuestra vida cotidiana: Andrés Oppenheimer, un importante periodista radicado en Miami, EE.UU., declaró la guerra a la filosofía, a la psicología y el psicoanálisis, pues según él y otros especialistas, en nuestro continente “Estamos ahogados por esas carreras”. Su propuesta concluía proponiendo la eliminación de esas carreras, reduciendo su presupuesto –ahogando-



<sup>26</sup> Véase: *Zyklon B*, artículo del periódico *Página12*, de Buenos Aires, Argentina, en <http://www.pagina12.com.ar>

<sup>27</sup> Citado por Robert-Dany Dufour en *L'art de réduire les têtes. Sur la nouvelle servitude de l'homme libéré à l'ère du capitalisme total*, Denoël, París 2003.

las— para dar más lugar a la ciencia y tecnología necesarias para “el bien de nuestro atrasado continente”. Si Freud había indicado que la formación del analista requería de la filosofía, de la antropología, de la literatura, del arte, ¿qué ocurrirá cuando esas disciplinas sean ahogadas?

#### DE LA PALABRA PLENA DE VACÍO AL VACÍO DEL LENGUAJE

Eichmann reconoció que su trabajo en Austria fue el que le dio las mayores satisfacciones y lo hizo saborear las alegrías de la creación. Interrogado por el destino de los “transportados” —su exterminio— responde con énfasis:

A. Eichmann. —No ies falso!

F. H. —¿No es cierto?

A. Eichmann. —No, no lo es. “Al exterminio”, eso no puedo juzgarlo, porque no se determinaba de antemano si iban al exterminio o no. La sección encargada de establecer los horarios de transporte no sabía nada de eso... Es posible que imperfecciones locales hayan acarreado ocasionalmente sinsabores<sup>28</sup>.

Aquí nos encontramos al inicio de una radical transformación del lenguaje, la misma que se continúa en la posmodernidad, o quizás se trata de la realización de momentos de la formalización del lenguaje, la misma que sedujo a Jacques Lacan cuando confió en el fundamentalismo del orden simbólico que llegaría a concebir al “humano” constituido como una “máquina hablando”. En algunos seminarios Lacan coqueteaba con el texto de La Mettrie, *El hombre máquina*: “Imaginemos entonces una máquina: la máquina y la cuestión de si el Otro ¿es sólo un lugar simbólico o un humano real?” (Seminario oral, 1957-1958, *Las formaciones del inconsciente*). Hoy, no son pocos quienes sin pudor alguno citan los seminarios orales de Jacques Lacan, sustituyendo su respectivo título por un número, convirtiendo esos seminarios en una serie. ¿Será así? Y si lo es ¿cuál es la consecuencia de sustituir un título por un número?

El éxito público de su escrito *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* (*Escritos I*, Siglo XXI Editores, México 1974), los despliegues de ciertas formulaciones sobre el significante como una marquesina luminosa avalaron en exceso, y con excesos, postulados que en no pocas ocasiones la experiencia del análisis refuta. Baste tomar un dato, la sección mexicana de la Academia de la Lengua Española acaba de informar que en un estudio entre jóvenes de la Ciudad de México, un porcentaje del 75% sólo tenían un repertorio disponible de 85 palabras. Ese dato, ¿qué nos dice sobre el estado del simbólico y su impacto en el cotorreo del lenguaje?

<sup>28</sup> *Op. cit.*, p. 121.

Eichmann, no “manipulaba” el lenguaje, no se trata de un cuadro político entrenado para ocultar con “palabras” hechos ocurridos. Su posición muestra el vaciamiento del lenguaje, pues no puede haber una palabra vacía sin la co-presencia de una palabra plena. El vacío surge al vaciar esa plenitud; si toda palabra es vacía ¿qué ocurre? Ese cambio modifica la memoria, pues la vacía de sus componentes. El fiscal le pregunta:

Fiscal. –Por una vez, ¿es posible hablar sin la ayuda de los documentos, y apelar a su memoria? ¿Es imposible?

A. Eichmann. –Pero yo querría explicarlo, porque...

Fiscal. –Sin explicaciones.

Eichmann es posmoderno *avant la lettre*, no tiene memoria ¿Será que no quiere acordarse, pues está en un juicio? ¿Será tan fácil la cuestión? ¿Y si se tratara de un más allá de la memoria y su compañero el olvido? ¿Para qué acordarse si somos adultos? Hoy, por ejemplo, el parricidio es motivo de explicaciones y atenuantes. ¿Tendrá posibilidades algún deseo de sostenerse ante tanta explicación de los especialistas que nos rodean? Cuando se deja morir a 15.000 ancianos por “culpa” de la *Physis*, la canícula estival, en el verano pasado en Francia, ¿no se está eliminando la memoria y junto con ello el olvido? Al aumento de memoria binaria del computador le corresponde una progresión geométrica del Alzheimer en el colectivo, por ejemplo, en el colectivo psicoanalítico.

¿Tiene alguna consecuencia cambiar el lugar del sujeto de la culpa? Veamos cuál fue uno de esos efectos sobre el caso que nos ocupa. Hablando del “transporte” de niños, el burócrata ferroviario declara:

A. Eichmann. –La policía francesa también había detenido niños. París me preguntó qué haría con esos niños. Yo comuniqué “A partir de la reanudación de los trenes hacia el gobierno general, los transportes de niños podrían rodar”. El hecho de que hayan sido necesarios once días para tomar una decisión sobre ese legajo que... Yo no estaba habilitado para tomar la decisión por mi cuenta... Pero si llevaba tanto tiempo, eso para mí es la prueba... [de que] yo no podía tratar el caso. No estaba habilitado para eso<sup>29</sup>.

Él autoriza ese “transporte” con la posición de un “niño” que no está autorizado a hacer tal o cual cosa, pero, quizás algo distinto se perfila en ese “Yo no estaba habilitado”. Los especialistas están habilitados para ciertas cuestiones y para otras no, esa “autorización” se produce mediante la operación de un conocimiento con un ámbito acotado e implica obstruir o impedir cualquier suposición<sup>30</sup>. El especialista

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 128.

<sup>30</sup> Respecto de la noción de inimputable en el territorio de la locura y sus consecuencias, véase: Carmen Cuéllar, *Las nociones jurídicas de responsabilidad e inimputabilidad frente a la locura*, y María C. Sacristán, “Construyendo la nación en el México independiente: una experiencia desde la locura”, en *Artefacto*, 8, febrero 2001, México, D.F. El texto de María C. Sacristán es parte de su investigación sobre el primer caso de una declaración de inimputabilidad en la historia de México.

de una forma tangencial se ubica como un inimputable. En ese estado ¿será factible localizar alguna posición inconsciente de la que se haga cargo? El inconsciente sin un sujeto en condiciones de hacerse cargo de sus formaciones ¿en qué se convierte? Esto se constata cuando en ciertos casos de locura, psicosis si el lector lo prefiere, casos donde el loco ha sido declarado legalmente inimputable y no puede hacerse cargo de su vida, de su decir y de sus actos, en esa condición ¿cómo podría hacerse cargo de los efectos de sus formaciones del inconsciente?

Eichmann, a renglón seguido del transporte de niños, muestra un “esquema” dibujado por él. Es el organigrama de la empresa donde desempeñaba sus funciones. El croquis nos muestra la descomposición de una tarea única en múltiples y conectadas o desconectadas funciones y niveles. Ese “en forma de” impedía a un participante de la tarea conocer la extensión de la tarea. Ese “en forma de” fue objeto de un minucioso estudio por parte de Jacques Lacan en sus últimos cuatro seminarios; Lacan se apoyaba en los avances clínicos de Helene Deutsch cuando localizó la formación del “como si” en la experiencia esquizofrénica de la vida. ¿Y el saber cómo queda afectado por el “en forma de”? Eichmann dibujaba el organigrama de una empresa cuyo objetivo era eliminar a los descartables –matables– de la sociedad.

El campo de la producción científica opera con esa estructura: un joven científico inventa un sistema de cómputo que orienta la lectura de los no-videntes, meses después, encuentra su invento integrado en la cabeza digital de la bomba “inteligente” de nombre “Margarita”. En forma de desarticulación un componente es integrado en otro sin que su inventor pueda calcular ese destino. ¿Y el saber? Los dramas vividos por muchos científicos son un síntoma trágico de esa situación cuando el saber los alcanza. Subrayamos junto con Lacan, cuando él indicaba el carácter objetivo de las memorias de Daniel Paul Schreber, cuando llegó a insinuar la ausencia de metáfora en él; si eso fuese así, ¿qué diremos del lenguaje objetivo de la administración empresarial? La operación de ensamblar un invento con otro, sin participación de sus respectivos inventores, nos enfrenta a la acción de una mano invisible que mueve la cuna. Y ¿si fuese así?

#### LA MANO INVISIBLE

Eichmann participó en una reunión efectuada en 1942 en el Barrio de Wannsee, conocida como “la conferencia de Wannsee”<sup>31</sup>. Tomaron parte en ella quince jerarcas con altos cargos en el régimen nazi. Él redactó el protocolo a petición de Heydrich, responsable de la Gestapo. Heydrich impulsó la “solución definitiva” al “problema

<sup>31</sup> Mark Roseman, *La Villa, el Lago, la reunión. La conferencia de Wannsee y “la solución final”* (RBA Libros S.A., Barcelona 2002), además está el filme *La conspiración* (sólo está disponible en los videocentros de México).

judío”<sup>32</sup>. Fue ejecutado por la resistencia checoslovaca, los nazis en respuesta borrarón de la faz de la tierra al pueblo de Lídice.

Robert Kempner encontró el ejemplar número dieciséis del total de treinta copias del protocolo<sup>33</sup>. Ante el hallazgo, le pregunta a su superior: “¿Habría sucedido esto en realidad?”. Él no tenía a su alcance una imagen verosímil de aquello y entonces, podía dudar de que en realidad haya ocurrido. La desmesura era tal que el imaginario no lograba orientarse con una imagen frente al objeto real que tenía ante sus ojos. Eichmann participó y presenció los debates “sin perífrasis” –comenta él– sobre la “solución final”:

A. Eichmann. –...En esos momentos experimenté un poco la satisfacción de Poncio Pilatos, porque me sentí virgen de toda culpabilidad...

Juez Raveh. –Pero yo siempre creí que, para Poncio Pilatos, lavarse las manos era una actitud introspectiva.

Eichmann. –Yo –y permítame que lo diga vulgarmente– debía lavarme las manos con total inocencia, por lo que concernía a mí yo íntimo.

Juez Raveh. – ¿era una forma de... reserva mental?

Eichmann. –¿En 1942?

Juez Raveh. –Sí, Wannsee, la conferencia de Wannsee.

[Cara de asombro del acusado mostrada por el filme. El acusado permanece silencioso, parece no comprender la pregunta, como si la misma no tuviese cabida alguna en su universo subjetivo<sup>34</sup>]

Seguimos las huellas del testimonio. El juez no sabe lo que dice al preguntar: “¿Era una forma de... reserva mental?” Dejemos de lado el parentesco racial, racista, un eco lógico de la “reserva” con el campo de concentración, ella fue su antecedente. Eichmann introduce un determinativo en su mención a Poncio Pilatos: “Me sentí virgen de toda culpabilidad”. Al no estar afectado queda en un estado de inocencia extrema que revela el substrato de la inocencia: en su nombre y gracias a ella se pueden ejecutar sin obstáculos las tareas de un especialista. Su “intimidad” no fue intimidada por ninguna de las consecuencias de sus actividades. ¿Se trata sólo de una escisión del Yo?

En la reunión mencionada y en el protocolo se asienta la decisión de la “solución definitiva” para el “problema” judío, el de los gitanos, luego seguirían otros, incluidos los estéticamente desagradables, considerados “feos”. Notará el lector que mientras Carlos Marx, Jean-Paul Sartre y el mismo Lacan se interrogan sobre la “cuestión judía” o “la religión judía” en el movimiento psicoanalítico, los nazis y sus contemporáneos,

<sup>32</sup> Véase la presentación de Esteban Hasam, “El contexto histórico del caso Eichmann”, en *Carta psicoanalítica*, 5, publicación virtual. Hoy, los historiadores han descubierto los posibles orígenes... judíos de Heydrich; su “solución” ¿sería, para él, una forma posmoderna de arreglárselas con su pasado?

<sup>33</sup> “Protocolo”, el lapsus coloca protocolo y locura en continuidad, dando ya una imagen de la mencionada reunión.

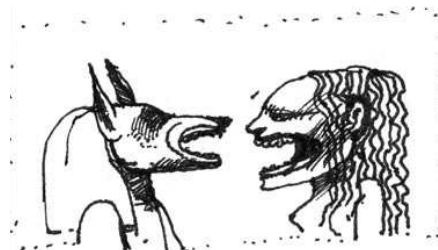
<sup>34</sup> *Ibid.*, ps. 129-132.

nazis o no, se interrogaban sobre el “problema judío”. En los documentos de Wannsee no aparece una sola frase que indique “maténlos”; “ejecútenlos”; “elimínenlos”, nada de nada; pese a ello, de allí salió esa “solución”. ¿Cómo dar cuenta de esa maniobra que ordena un crimen y no aparece siquiera la orden? Estamos ante la realización de la figura de un Otro sin rostro, invisible y sin localización precisa; se trata, quizás, de llevar a cabo la siguiente expresión:

[El individuo] no piensa más que en otorgarse en forma personal una gran seguridad; y dirigiendo esta industria de manera que su producto tenga la mayor cantidad posible de valor, no piensa más que en su propio beneficio; en esto, como en muchos otros casos, él está conducido por una mano invisible para cumplir con un fin que no entra de manera clara en sus intenciones.

Esta definición de la mano invisible proviene de una obra clásica de la economía política, *La riqueza de las naciones* de A. Smith. La frase da cuenta de la mano invisible del mercado que, en la actualidad, por ejemplo, informa a los ciudadanos la molestia que “siente” el mercado: entonces como se molestó, retiró sus capitales y cada miembro de la sociedad sufre las consecuencias en sus bolsillos sin localizar la mano que los vació. Esa mano invisible del mercado impone, hace circular y luego elimina tal o cual producto, incluidos allí, los productos culturales. La solución definitiva en la Conferencia de Wannsee no contiene una sola palabra directa respecto del destino “definitivo” de judíos, de gitanos y otros; pese a ello miles fueron eliminados, gaseados y pasados a los hornos crematorios bajo la operación de una singular mano invisible, un Otro obscuro, feroz y anónimo del cual no tenemos ni imagen, ni símbolos, sino sólo los efectos reales de cuerpos eliminados y sometidos al trato de carroñas. Al visitar el campo de concentración de Dachau viví una experiencia de esa mano invisible al ser informado que el sendero en que apoyaba mis pies y por donde recorría el campo estaba conformado por las cenizas de quienes fueron muertos y cremados.

En psicoanálisis la experiencia clínica reveló las escisiones constitutivas de los humanos: piensan una cosa y hacen otra; hacen algo y quieren otra cosa. Una frase que lo caracteriza sería la destacada por Octave Mannoni: “Ya lo sé pero sin embargo” (*La otra escena. Claves de lo imaginario*, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1979). Ese mecanismo del Yo humano revela su escisión constitutiva. Eichmann estaría escindido entre sus tareas de transportar “humanos” con destino a la muerte concentracionaria. ¿Será? Si lo fuera, quizás estaríamos ante un caso aislado y no tendría mayor alcance –si es posible sostener eso ante el tema–, sin embargo, algo similar –una escisión y salvando las distancias si es que hay lugar a la proporción en esta materia–, algo similar ocurrió en sectores intelectuales contemporáneos de Eichmann: la escisión vivida por el





filósofo Martin Heidegger o el director de la Sinfónica de Berlín, Wilhelm Furtwängler o la directora de cine Leni Riefenstahl o el arquitecto Albert Speer. Estamos ante una escisión compartida. Las “escisiones” de ese Yo se mantienen paralelas a las efectuadas por las empresas beneficiadas de la industria de la muerte: la firma automotriz Volkswagen continuó la fabricación del “bochito” o “escarabajo”, su carro más famoso diseñado por... Hitler; los laboratorios Bayer, productores del gas Zyklon, continuaron su actividad y nos regalan las aspirinas para eliminar nuestros dolores de cabeza.

Se ha indicado como objeción a ese paralelismo un hecho clínico: hay o debería haber una distancia entre las personas y las frías instituciones industriales. Rene Spitz llamó la atención sobre la institución del cunero, lugar donde quedan los infantes recién nacidos en el hospital; si la ausencia de personas y de una atención personificada se prolonga más allá de las primeras setenta y dos horas, se provoca el marasmo neurológico y mueren<sup>35</sup>. El transporte y los campos son un cunero trastocado: las personas –los funcionarios nazis– tenían delante a la nuda vida, biología desprovista de la semejanza de otro humano. El “bebé” al quedar sin los pañales de la humanidad es reducido a un elemento biológico, el marasmo es una forma de la nuda vida. Eichmann indicó que el equipaje de los transportados no viajaba con ellos, se trataba del primer paso para retirarles sus envolturas personales. ¿Qué ocurre cuando la institución se instala en la psicopatología de la vida cotidiana?

Primo Levi, prisionero en Auschwitz, rechazó la “interpretación psicoanalítica” de Bruno Bettelheim sobre el campo como una “experiencia de envilecimiento y de impotencia infantil”, según la cual la vida del deportado sería asimilable a una “regresión infantil”. Esta interpretación fallida –es lo menos que se puede afirmar– tomaba a las SS como unos “padres” intentando “educar” a sus “hijos”; Levi señaló algo elemental: los padres de la vida cotidiana no se comportan con su prole como lo hacían las SS, incluso en el caso de darles órdenes, de obligarlos a comer a una determinada hora y, a veces, de castigarlos<sup>36</sup>. Convengamos que las “leyendas” urbanas sobre la violencia familiar dejan entrever que en algunos padres se realiza la paternidad bajo una forma cercana a los nazis, cercanía sólo sostenible si se elimina el odio actuado por estos padres con sus terribles golpizas, un afecto que los nazis no tenían ante sus prisioneros: les pegaban sin odio, ni amor.

Günther Anders ubica un trazo de la banalidad compartida en la desproporción y la naturaleza maquina del mundo... actual<sup>37</sup>. La desproporción genera una insuficiencia en la imaginación ante hechos que vayan más allá de, por ejemplo, una víctima. Una víctima causa impacto, cuando se trata de 6.000.000 no hay imaginación posible, el régimen imaginario falla, y sólo queda una cifra más. Aún Eichmann dice:



<sup>35</sup> Rene Spitz, *El primer año de vida del niño*, FCE, México 1977.

<sup>36</sup> Myriam Anissimov, *Primo Levi o la tragedia de un optimista*, Editorial Complutense, Madrid 2001, p. 523. Bruno Bettelheim fue prisionero en Dachau y Buchenwald, en momentos previos al despliegue de los campos más allá de Alemania. Esa interpretación se ha vuelto contra él después de su muerte y hoy se le “acusa” de utilizar esos métodos en su famosa Escuela Ortogénica de Chicago, EE.UU.

<sup>37</sup> *Auschwitz, hoy: reflexiones en torno al caso Eichmann*, presentación y texto de Esteban A. Hasam, quien cita los estudios de Günther Anders.

Eichmann. –Pero, que yo recuerde, la cifra de setecientos era una cifra totalmente habitual en esa época, teniendo en cuenta la cantidad estándar de vagones, que desdichadamente aquí no es aclarada, porque, de ser así, sería fácil hacer el cálculo... En un transporte militar, cada soldado debía transportar su equipaje consigo. La capacidad de los vagones, pues, fue llevada, de acuerdo con un cálculo del Ministerio de Transportes del Reich, de setecientos a mil<sup>38</sup>.

Enfrentamos una práctica de traslado y aplicación de cálculos matemáticos y estadísticos para el transporte de un conjunto humano destinado a la eliminación: cálculos de números con números y entre números, en ningún momento se opera con información sobre personas y de relaciones entre ellas, con ellas; las personas allí no cuentan. El fiscal pregunta “¿Cuántas personas eran deportadas?”, Eichmann no transportaba personas, sólo números. La presencia numérica elimina la imagen de las personas transportadas, en Auschwitz no había espejos<sup>39</sup>. Los deportados eran tatuados con un número en el campo; esos números componían series, luego, eran enviados a la cámara de gas los números tales y cuales, no hay imagen de personas, no hay personas, no hay nombres de personas, sólo una operación numérica como lo revela el estudio de los “concursos” de las compañías fabricantes de hornos crematorios estudiados por Jean-Claude Pressac<sup>40</sup>.

Un número no es un elemento del simbólico psicoanalítico, tampoco es una imagen; cuando se lo toma en su valor de imagen, es otra cosa. Lacan tomaba al uno (1) como un bastón o una traza dejada en la piedra para dar cuenta del trazo de identificación mínima de cada humano<sup>41</sup>, ése es el mayor alcance de un número en el psicoanálisis: 1. El filme *Un especialista* donde se ve a Eichmann declarando, muestra a Michel Goldman, un funcionario a quien se le ve el número grabado en su brazo; él le explicaba a su hijo que se trataba del “número telefónico de su trabajo”<sup>42</sup>. ¿Se puede localizar una definición más intensa de lo ocurrido a la subjetividad en los campos que el testimonio de Michel Goldman? En la entrada de los campos se inscribía una frase: “El trabajo os hará libres”.

Hoy, la empresa automotriz Mercedes Benz, fabricante de los camiones donde se gaseaban a los prisioneros, lanzó en Europa la publicidad de uno de sus automóviles con estas secuencias: 1.–La imagen de una piel con un número tatuado; 2.–La imagen de un joven, muy elegante en ese automóvil; 3.–Mensaje: “Si tienes un Mercedes, no eres un número”.

El “asombro” de Eichmann ante una posible reserva mental se enlaza con el lenguaje que habitaba en él. Las dudas al respecto las aclara el testimonio de Franz

<sup>38</sup> *Elogio de la desobediencia*, ps. 124-125.

<sup>39</sup> Mario Betteo Barberis, “El insoportable horror de la música”, *Artefacto*, 9, México, diciembre 2001.

<sup>40</sup> *Les crématoires d'Auschwitz*, CNRS Editions, Paris 1993.

<sup>41</sup> Jacques Lacan, seminario oral, no editado, 1961/1962, *L'identification*, versión mecanografiada.

<sup>42</sup> *Elogio de...*, p. 32.

Meyer, un hombre de 50 años, quien como representante de la comunidad judía de Viena tuvo tratos con él. El fiscal interroga a Meyer por la conducta del acusado:

Franz Meyer. —...Y como entonces pensaba que era una persona capaz de entender nuestras tribulaciones, como entonces parecía que podía comprender nuestra situación y nuestros problemas... En esa época era una persona tranquila, que se comportaba normalmente. Por supuesto, no había nada personal en nuestras relaciones. Simplemente eran frías, pero correctas<sup>43</sup>.

Aquí subrayo un matiz: el “Por supuesto” final pues a la manera de relámpago cegó a los involucrados y no les permitía ver la posición en juego, su posición en ese juego. ¿Se le puede “suponer” algo a un especialista? ¿Cómo puede valorarse el frío de correcto? ¿Qué implica para las formas de la normalidad que no haya nada personal en las relaciones entre los humanos? Un contestador telefónico suprime la voz de una persona. ¿Cuál es la consecuencia para un psicoanalista de suprimir lo personal? No se puede confundir el poner entre paréntesis nuestros prejuicios, otra cosa es “suprimirlos”.

Meyer da una respuesta, Eichmann era un hombre normal; si sucedió una transformación fue en las condiciones de su normalidad. Meyer da un testimonio de lo ocurrido a amplios sectores de la comunidad judía que no vislumbraban el horizonte que les esperaba, todavía le suponían cosas a burócratas como Eichmann ¿Acaso tenían elementos para hacer otra cosa? Las condiciones de esa sociedad los involucraban a ellos, ahí vivían sin que ellos logaran orientarse por un saber sobre eso. Los transportados eran parte de una época de la cual ellos serían eliminados y no lo sabían. ¿No lo sabían? El saber, a diferencia del conocimiento, remite a su estatuto singular: un saber no sabido del que no se sabe qué hacer con él, definición mínima del inconsciente. Muchos de los enviados a los campos de la muerte “conocían” a los nazis y no lograban asir un punto para hacer de ese conocimiento un saber, eso pese a las advertencias previas, p. e., Kafka, en *La colonia penitenciaria*, esbozaba una radiografía del porvenir: una sociedad que vivía en un régimen penitenciario<sup>44</sup>. Cuando los prisioneros lograban un punto donde dilucidar qué hacer con su saber se rebelaron: la insurrección en el gueto de Varsovia, el campo de concentración de Sobibor y otros lo testimonian.

Retornemos al comienzo del juicio donde el fiscal Hauser afirma:

Nació como hombre, pero vivió como una fiera en la jungla. Cometió actos abominables. Actos tales que quien los comete no merece ya ser llamado hombre. Pues existen actos que se hallan más allá de lo concebible, que se ubican del otro lado de la frontera que separa al hombre del animal<sup>45</sup>.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 109.

<sup>44</sup> Enzo Traverso, *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*, Herder, Barcelona 2001, ps. 52-53. el autor menciona varios casos de “anticipaciones” de ese horror en la literatura de lengua alemana previa al ascenso de los nazis.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 108.

El fiscal deja flotando una pregunta que nos concierne como psicoanalistas: ¿Cómo se transforma un hombre en una fiera? Su formulación da por hecho la diferencia entre un hombre y un animal, y entonces, bajo esa “diferencia” se explica la transformación de uno en el otro. La posición del fiscal deja fuera de juego el componente feroz de cada hombre, sólo estos convierten al perro en un animal entrenado para atacar a los humanos, la inversa no ha sido demostrada. Esa “ferocidad” a partir de Eichmann contiene un ingrediente: la trama objetiva de orden numérico y sus cálculos respectivos. Declarar que no merece ya ser llamado hombre qué nos dibuja en el horizonte. Freud sostenía, con tozudez y buen tino, el mito de la antropofagia. Una constatación de tales proezas está en las conclusiones de Louis Bolk respecto del neoteno. El anatomista holandés designaba al hombre “como un feto de primate llegado a la madurez sexual”; esa condición propicia que: “Cuanto más progrese la humanidad en el camino de la ‘humanización’, tanto más se acerca al punto fatal, rebasarlo significa aniquilación”<sup>46</sup>.

Eichmann es uno de los hitos en los cambios producidos ante la muerte humana en la actualidad. Un colega suyo, el ingeniero Prüfer, fue liberado al “convencer” a los americanos de la “utilidad no criminal” de los hornos crematorios al señalar el “alto interés” que tendrían para “el porvenir”. Philippe Ariès ubica a los años entre 1939 y 1948 como fechas de los cambios producidos en el mundo occidental ante la muerte, la aparición de su rechazo y el intento de eliminarla. Ariès no tomó nota de la coincidencia de esas fechas con la instalación de la maquinaria nazi. Los *Funeral Homes* americanos distribuidos a escala planetaria tienen un origen preciso: la fábrica de cadáveres del campo de concentración y su horno crematorio<sup>47</sup>. Baste pensar en la actual reducción de los ritos funerarios urbanos a la medida del tiempo de la televisión, pues se trata de pasar rápido a otra cosa, no debe haber un lugar para la tristeza, el dolor, la angustia, el temor ante la pérdida de un ser querido. Así, el duelo, lugar privilegiado para la constitución viable de un deseo provocado por el objeto perdido de manera absoluta ante la muerte de un ser querido; ese lugar está siendo “eliminado” por la posmodernidad al suprimir y reducir al mínimo los ritos funerarios que acompañaban al luto.

Hannah Arendt siguió en persona el proceso jurídico contra Adolf Eichmann y dejó un escrito al respecto: *La banalidad del mal*<sup>48</sup>. El mal ya no era propiedad de los malos sino que la maldad se compartía, era trivial y compartida. Eichmann, a su manera, se apoyaba en Kant y su formulación del imperativo categórico. El imperativo tiene un carácter incondicional y categórico, “Debes por que Debes”, deber impuesto por una ley y no por tal o cual persona. Y como todos somos iguales ante la ley, en extremo,



<sup>46</sup> Louis Bolk, “La ‘humanización’ del hombre”, en *Referencias en la obra de Lacan*, 14, Buenos Aires 1995.

<sup>47</sup> Philippe Ariès, *El hombre ante la muerte*, Taurus Humanidades, Madrid 1987.

<sup>48</sup> Hannah Arendt, *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Lumen, Barcelona 1999. En ese estudio la banalidad es la forma generalizada de la actual normalidad posmoderna, de lo común y compartido entre los sujetos normales. El libro de Arendt —una filósofa alemana de origen judío— fue severamente criticado y hasta censurado en el Estado de Israel y por los “Comités” de algunas comunidades judías, en particular, la de los EE.UU.

se diría que por ello el régimen nazi eliminaba a los diferentes. La posición del jerarca nazi se articuló con los postulados del Siglo de las Luces. Si eso es así, y en efecto lo es ¿cómo afecta a la clínica, a la doctrina psicoanalítica, que el mal se convierta en un elemento común del imperativo categórico para eliminar al semejante? ¿A qué forma de constitución “subjetiva” dará lugar? ¿Tiene sentido alguno continuar sosteniendo la existencia del mal en esas condiciones? ¿Cómo abordar el mal hecho en nombre de nuestro “bien”?

Quizás, para ello sea conveniente dirigir nuestra mirada hacia los pliegues actuales del malestar en la cultura que revelan las zonas donde la inhibición, el síntoma y la angustia dejan palpar los débiles ecos de fantasías y deseos, y quizás por ello marginales y disfuncionales con esta modernidad construida sobre una fábrica de cadáveres. Fantasías donde los humanos, sean del sexo que fueren, elaboran, tejen mínimas expectativas para sostener un deseo que les permite sobrevivir ante tanta amenaza de los especialistas, incluidos los miembros de la fauna “psi” cuando se arropan en tal o cual pastoral de almas.

En esos pliegues encontramos la experiencia de algunos sobrevivientes de los campos: ellos encontraban en la risa, en la transformación de la tragedia en un elemento cómico, un camino para encontrar fuerzas y restarle al Otro todopoderoso una tal plenitud de “poder gozar” de nosotros. Eso, la comicidad, lo inútil de una risa; una broma no es mucho, sin embargo, quién se atrevería a decir que es poco. Recordemos que el territorio y la función de lo insignificante no atraen por ahora los “beneficios” del mercado.

Por último, haré mía una observación de Jacques Lacan que abre más aún las puertas para proseguir con estas investigaciones. En la última sesión de su seminario oral, 1956-1957, *Las relaciones del objeto y las estructuras freudianas* (Paidós, Barcelona 1994), Lacan habla de una consecuencia del caso de Hans (conocido por el alias de “Juanito”):

*Juanito se sitúa en determinada posición pasivizada, y cualquiera que sea la legalidad heterosexual de su objeto, no podemos considerar que agote la legitimidad de su posición. Se acerca en este sentido a determinado tipo que no le parecerá ajeno a nuestra época, el de la generación de cierto estilo que conocemos, el estilo de los años 1945, esa gente encantadora que espera que las iniciativas vengan del otro lado –esperan, por decirlo todo, que les quiten los pantalones. En este estilo veo dibujarse el porvenir de este encantador Juanito, por muy heterosexual que parezca.*

Lacan pareciera ser un agente más de un prejuicio machista, si fuera eso y sólo eso, sería corroborar que compartía los prejuicios de su época, pero si además de eso

y junto con eso, su observación nos coloca ante las consecuencias de una generación nacida luego de los campos de concentración (1945), un año al que no pertenecía Hans. Entonces por la vía del prejuicio Lacan levantaba de manera discreta, el supuesto silencio que se le atribuye ante las consecuencias subjetivas del entramado político cultural. Años después él retomaría ese tema, o al menos, un elemento muy cercano al mismo:

*L'on ne saura jamais vraiment ce que doit Hitler à la psychanalyse, sinon pour l'analyste de Goebbels. Mais pour le retour qu'en a reçu la psychanalyse, il est là* (Jacques Lacan, a las 18:30 horas, 18/12/1967<sup>49</sup>).

Hasta el momento hemos estudiado las «relaciones» del nazismo frente al psicoanálisis en términos de la persecución y la muerte, lo cual no es poca cosa. Pero, quizás llegó el momento de dialogar sobre la astucia de la razón y de la historia abordando el impacto del nazismo, en particular del campo de concentración sobre la actualidad de la clínica y la doctrina del psicoanálisis, es decir su impacto en cada cura que nos toca conducir. Si esta proposición de investigación fuera «errónea» o un «abuso delirante», a diferenciar de un «exceso delirante»; si eso fuera así ¿cómo es que un psicoanalista sostuvo lo que sostuvo al decir lo que acabamos de citar en el párrafo anterior?



<sup>49</sup> «No se sabrá jamás verdaderamente lo que Hitler debe al psicoanálisis, sino por el analista de Goebbels. Pero por el retorno que recibió el psicoanálisis de eso, él está ahí».